

Índice

I. Del Mediterráneo al Caribe

1. Cómo empezó todo	15
2. Presentación de los protagonistas.....	18
3. De las islas Columbretes a Gibraltar	22
4. La isla de Madeira.....	28
5. Santa Cruz de Tenerife	36
6. La primera visita a Cabo Verde.....	40
7. Atravesar el océano Atlántico	45
8. Navidad y Año Nuevo en Santa Lucía	54
9. Las islas de San Blas y el Canal de Panamá	60

II. El Pacífico inmenso

10. Las islas Galápagos.....	77
11. La travesía del océano Pacífico	84
12. Las islas Marquesas	91
13. Rangiroa y Tahití.....	100
14. Morea, Huahine, Raiatea y Bora Bora.....	105
15. Suwarrow	112
16. Niue.....	115
17. Tonga.....	120
18. Las islas Fiji	123
19. Vanuatu	128
20. Nueva Caledonia	138
21. Australia	140

III. El Índico tempestuoso

22. Bali.....	153
23. Christmas Island	155
24. Islas Cocos.....	157
25. La isla de Mauricio.....	160
26. La isla de Reunion.....	165
27. Sudáfrica.....	166

IV. Por el Atlántico hacia casa

28. La isla de Santa Elena	179
29. La isla de Ascensión.....	184
30. Recife y la isla de Fernando de Noronha.....	188
31. Cabo Verde: Fogo, Praia, Mindelo y Santo Antao....	193
32. Las Azores: Horta, Isla do Pico y Punta Delgada.....	202
33. Lagos, en Portugal	208
34. Cádiz y el Guadalquivir	210
35. Hasta Cambrils y hacia casa	214

Epílogos.....	219
Anexo 1. <i>Lluiton</i> . Características y equipamiento	223
Anexo 2. Detalle de distancias, fechas, puertos y marinas	225
Anexo 3. <i>Si</i> , de Rudyard Kipling	229



Océano Pacífico

Océano Atlántico

Azores

Madeira

Tenerife

Santa Lucía

San Blas

Panamá

Cabo Verde

Suwarrow

Tahiti

Rangiroa

Galápagos

Marquesas

Niue

Tonga

Fiji

Vanuatu

Nueva Caledonia

Fernando de Noronha

Ascensión

Recife



Port Ginesta

Cadis

Gibraltar

Océano Índico

Santa Elena

Ciudad del Cabo

Richards Bay

Mauricio

Reunión

Christmas Island

Cocos

Bali

Darwin

Cairns

Mackay

Del Mediterráneo al Caribe



1. Así empezó todo

19 de septiembre de 2013

“Nunca me han gustado las multitudes, prefiero el hombre solo, pensando...” Estas palabras son de Joan-Enric Farreny, un amigo de mi hermano. Joan-Enric era una persona sensible e inteligente que, desgraciadamente, perdió la vida en un accidente de montaña con solo 23 años, cuando intentaba escalar la cara norte del Vignemale, la mítica cima de los Pirineos. Y lo cuento porque cuando oí estas palabras recitadas, el día de su entierro, pensé que en este aspecto me parecía a él. Entonces, yo tenía unos catorce años.

No me ha gustado –ni he sabido hacerlo– actuar de protagonista: siempre me he sentido más cómodo cerca de él, pero en un segundo término. Prefiero la relación con pocas personas, prefiero las distancias cortas. No me muevo a gusto en las reuniones de mucha gente. Muchas veces, por el trabajo, he tenido que estar en primera línea, pero nunca me he acabado de sentir bien en esa posición. Suelto este rollo porque a partir de mi matrimonio con Sílvia, ella me ha puesto en varias situaciones en las que forzosamente he sido el protagonista. Y una de esas situaciones maravillosas ha tenido lugar hoy cuando ella ha organizado nuestra despedida antes de zarpar para dar la vuelta al mundo a vela.

Por sorpresa, se han presentado en el muelle de Port de Ginesta, Castelldefels, muchos de mis amigos y familiares más queridos. Me han colmado de regalos y de buenos deseos, me han recitado el *Viaje a Itaca*, de Kavafis, y me han cantado una

de mis canciones preferidas, *Si em dius adéu*, de Lluís Llach. Al final, yo, que soy un sentimental, me he emocionado y no he podido decir ni una palabra para darles las gracias. Lo peor es que a Sílvia y a Xavi junior no he podido expresarles suficientemente bien lo mucho que les quiero y de qué manera voy a echarles en falta. Por supuesto, estoy agradecido a todo el mundo que vino y que me despidió de una manera tan sincera y entrañable.

Esto que he vivido hoy es el primer hito de una historia que, de hecho, comenzó muchos años atrás, como mínimo unos veinte. Yo, que soy de Lleida, de tierra adentro, que no aprendí a nadar hasta bien crecido, que no vi el mar por primera vez hasta los 8 años gracias a mis tíos de Barcelona, tenía el sueño de dar la vuelta al mundo en un velero. Y, aunque parezca extraño, quizá todo encajaba y daba sentido a mi sueño: “el hombre solo, pensativo” –pero cercano a los pocos tripulantes del barco–, el amor a la naturaleza que me inculcaron mis padres, la sensación de libertad y, sobre todo, viajar, viajar..., que siempre ha sido una de mis pasiones. Ahora, en el muelle, al empezar a hacer realidad ese sueño, todo eso se evocaba de nuevo y me complacía.

Otro día ya contaré con detalles todo el proceso de gestión de este proyecto y los preparativos, pero sé que no habría sido posible sin la ayuda de mucha gente. Quisiera destacar a Tonet, a quien compré el barco, un Hallberg Rassy 53. Objetivamente, la nave es una maravilla, pero lo es más porque se



Con la familia. // Con Ramon.

trata de un barco muy querido. Lluïsa y Tonet –Llui-Ton es el nombre del velero– lo han cuidado mucho, lo han mimado y eso se nota: está impecable, parece nuevo y transmite la sensación de agradecimiento, como cuando te has hecho cargo de una persona y la has ayudado. Tonet se conoce el barco de memoria: todas las piezas y mecanismos y su función, cuál es el momento de cambiarlos, qué aceite necesitan para un buen engrase y mantenimiento, etc. Me ha ayudado en todo momento a solucionar los problemas que han surgido, a conocer la nave, a conducirla y me ha animado en todo momento a seguir en mi aventura. Y todo porque es un hombre que ama el mar. Muchas gracias, Tonet.

Quiero tener un agradecimiento muy especial para Paco. Le conocí hace relativamente poco tiempo, a través de la Real Asamblea de Capitanes de Yate de España: él es su vicepresidente y yo ejercí de tesorero durante un año. Le expliqué un día mi proyecto y rápidamente se lo hizo suyo. Me ha ayudado en todo, a preparar las cartas náuticas y también me presentó a Rafael del Castillo, a Ramon y a Albert. Cualquier favor que le he solicitado se ha desvivido para conseguirlo, todo con una eficiencia y entusiasmo que han sido una lección para mí.

Tampoco puedo olvidarme de Ramon, que dio la vuelta al mundo con su velero 10 años atrás. Su asistencia ha sido muy importante, especialmente en dos aspectos: el primero, animándome a sacar adelante el proyecto –nunca sabrá cuánto se lo agradezco– y luego, porque sus circunstancias personales en el momento de su aventura fueron muy parecidas a las mías ahora. Para los dos se trataba de un proyecto muy deseado durante años, casi vital, y los dos partíamos sin nuestras respectivas parejas. Esto podría haberlo hecho todo más complicado.

De muchas otras personas he recibido una colaboración sincera y mucho apoyo. Sin embargo, lo más importante ha sido la ayuda y la comprensión de Sílvia. Es cierto que ella conocía perfectamente mi obsesión, incluso antes de casarnos.



Pantalán de Port Ginesta. Es la hora de la despedida.

Pero nunca la ha criticado, sino que me ha apoyado en todo, y creedme que el proceso de la compra y preparación del barco ha sido realmente complicado y ha supuesto un gasto sustancial difícil de aceptar para una familia cuyos recursos son limi-

tados. Y ella lo ha hecho, poniendo buena cara, incluso en los momentos difíciles. Ha cuidado a nuestro hijo, se ha ocupado de su educación pese a trabajar mucho. Xavi junior también se ha portado como un campeón.

2. Presentación de los protagonistas

El actor principal: un “ciudadano del mar”

Nombre del personaje: *Lluiton*. Tiene 18 años. Pese a su juventud, es muy experimentado. Nacido en Ellös, un pueblecito del suroeste de Suecia, es un velero elegante, noble y resistente: de 16,44 metros de eslora, 4,64 metros de manga y 2,29 metros de calado. Va muy bien equipado con todos los instrumentos de navegación de última generación. Es paciente, comprensivo y tolerante, sabe escuchar. Ha empezado a hablar a principios de este año:

Así es cómo me veo a mí mismo. Desde que tengo uso de razón siempre me han llamado Lluiton. Aunque siempre he estado atento y he sido capaz de sentir y evaluar lo que pasaba a mi alrededor, y ya he cumplido los 18 años, no ha sido hasta hace una semana cuando me han dado la oportunidad de mostrarme tal como soy, me han regalado la vida, de repente me han llamado a contar mi historia.

Soy un barco de vela, uno de los mejores que se construyen, decir lo contrario sería falsa modestia y a mí me gusta decir siempre la verdad. Nací en Ellös, un pequeño pueblo de la costa de Suecia, frente al mar de Jutlandia. Tengo muchos “hermanos” de distintos tamaños, pero siempre se refieren a mí como un Hallberg Rassy 53. Estoy fabricado con fibra



de vidrio capaz de resistir los embates de la mar más duros, mis colores son el blanco y el azul marino, que me dan un aire majestuoso y muy marinero. Tengo tres camarotes, dos baños y una dinette con cocina y mesa de cartas. Estoy muy bien equipado y preparado para navegar por todos los mares. Debo confesar que estoy tan orgulloso de mí mismo que a veces despierto la envidia de otros barcos que me miran con respeto y admiración.

Como habréis notado, soy algo vanidoso, no puedo evitarlo. Sin embargo, cuando los tripulantes hablan de mí, siem-

pre comentan mi fiabilidad y nobleza, es decir que también tengo virtudes. Soy obediente y sigo el rumbo que me indica el capitán remontando con facilidad las olas y resistiendo las corrientes. Os he dicho antes que soy del norte de Europa, y, por tanto, serio y racional, y no me gusta que me maltraten y me den órdenes a gritos. Yo también tengo mi "ego" y cuando eso ocurre puedo reaccionar mal y hacer alguna trasluchada que pone los pelos de punta a la tripulación. Tengo que hacerme respetar.

Durante las largas singladuras en las que hay mucho tiempo para disfrutar, he oído todo tipo de conversaciones. Algunas no las puedo reproducir porque perjudicaría la reputación de mis tripulantes y ese no es mi estilo, pero sí quiero comentar que las experiencias vividas y las interminables charlas sobre ideas políticas y problemas sociales que he escuchado me han gustado y me han cambiado. Lo digo porque soy por lugar de nacimiento –en unos astilleros de la rica Suecia–, un barco de derechas, de ideas tradicionales. Me he dado cuenta de que existen otros puntos de vista más solidarios y, por tanto, más justos. ¡Los barcos también podemos rectificar y cambiar nuestras convicciones!

No tengo domicilio fijo, soy un "ciudadano del mar". Me siento bien en todos los océanos y me lo paso bien en los puertos pequeños y entrañables. Ya que es la primera vez que me dejan hablar, aprovecho para contaros un poco el

momento de la partida. Zarpamos el 19/09/13 a las 8 pm de Port Ginesta rumbo a las islas Columbretes. Aún era de día, pero el sol ya caía sobre el horizonte. Xavi estaba "off", me di cuenta enseguida cuando le dijo a Agustí que cogiera el timón. Yo, el Lluiton, además de seguir las instrucciones del piloto y hacer funcionar todos los aparatos, estaba pendiente del capitán. Habíamos navegado juntos 300 o 400 millas, ya nos conocíamos un poco. Y nunca lo había visto así. La despedida le había afectado mucho.

Solo faltó que Vicentó, un navegante solitario que vive en un barco próximo a mí en el muelle de Port Ginesta, saliera a despedirle en el último pantalán antes de salir de la boca. La sociedad consideraría a Vicentó como una persona solitaria, que vive a su aire, pero todos los amantes del mar le vemos como un tipo formidable: no habla mucho, tiene poco de todo y no necesita nada más, y siempre te hará un favor si se lo pides. Yo sé que a Xavi le hizo mucha ilusión verlo en el pantalán y que aquella mirada tímida y algo nostálgica fue como el preludio de que todo iba a ir bien. Pensad que yo estaba acostumbrado a Tonet, lo sabía todo de mí, yo solo tenía que dejarme llevar. Con Xavi, de momento, será diferente, necesitareé más paciencia: incluso conocerle será más complicado.



Agustí Comet: 65 años, empresario y experto en informática. Navega desde hace más de 20 años, pero nunca ha realizado una larga travesía. Tiene un velero de 36 pies.



Albert Castillo: 50 años, economista y socio de Tau en empresas de fabricación de accesorios relativos al aire acondicionado. Es capitán de yate, con experiencia en el mundo de la vela. Tiene un velero de 30 pies.



Albert Ferrer: 70 años, ingeniero industrial, experto en maquinaria relacionada con el mundo del papel. Gran navegante, calculo que habrá navegado más de 75.000 millas, conoce a la perfección el Mediterráneo y su sueño es dar la vuelta al mundo. Tiene un velero de 45 pies.



Andrés Grima: 66 años, gran navegante. Fue el patrón del primer barco que "recreó" la vuelta al mundo de Juan Sebastián Elcano. Su actividad profesional siempre ha estado relacionada con el mar.



Tau Ferrer: 65 años, ingeniero industrial. Empresario de montaje. Fabricación y venta de aparatos de aire acondicionado. Gran amante del mar y de la aventura. Poca experiencia en navegación a vela. Sus conocimientos informáticos y la buena organización me han ayudado mucho en la preparación de este libro.



Joan Domènech: 58 años, psicólogo y máster de IESE. Ha sido director financiero de grandes multinacionales. Es patrón de yate, ha navegado poco, pero ha viajado por todo el mundo. Amigo desde hace más de 30 años.



Enric Roldua: 59 años, economista auditor y empresario inmobiliario. Gran navegante, mayormente por las Islas Baleares y Sicilia. Tiene un instinto para dirigir el timón que lo hace especial. Tiene un velero de 30 pies.



Xavier Badia Vidal: 60 años, economista, 35 años en una firma de auditoría y jubilado. Capitán de yate, con cierta experiencia en navegación a vela, pero nunca ha hecho una larga travesía. Muchos son los que piensan que no está preparado para dar la vuelta al mundo, y él cree que tienen razón..., pero es ahora o nunca. Antes del *Lluiton*, tuvo un velero de 36 pies.

3. De las islas Columbretes a Gibraltar

Tal como decía, salimos el día 19 de septiembre de 2013 a las 8 pm de Port Ginesta con rumbo a las islas Columbretes (latitud $39^{\circ} 53,72' N$ y longitud $0^{\circ} 41,1' E$). La llegada ha sido a las 12 horas del día 20/09/13 después de 16 horas de navegación, la mayor parte a vela. La noche ha sido bastante dura: mucho viento (cerca de 30 nudos) en la zona del Delta del Ebro y una mar muy cruzada que no nos ha permitido prácticamente ni cenar ni dormir. Íbamos de un lado a otro de la cama y en más de una ocasión hemos estado a punto de caer al suelo. ¡Caramba, qué manera de empezar el viaje!

Pero, una vez fondeados en una boya de las Columbretes, todo ha cambiado. Un agua fantástica, un día soleado que nos ha permitido gozar de un baño; la primera comida de hermandad –ensalada y hamburguesa adornada con quesos y un vinito de las comarcas de Lleida–, y luego una buena siesta para recuperar el sueño de la noche anterior. Posiblemente nos quedaremos aquí incluso a dormir. Albert está pintando unas acuarelas, yo he pasado las fotos al ordenador y he vuelto a emocionarme recordando los momentos inolvidables de ayer. También he empezado a escribir un poco.

Reconozco que tengo una fijación con las Columbretes. Me hipnotizan, de repente en medio del mar te encuentras unos islotes. El mayor, la Illa Grossa, es el resto del cráter de un volcán. Puedes agarrarte a una boya y te encuentras bastante protegido de casi todos los vientos. De hecho, el archipiélago es un conjunto de islas volcánicas de menos de 1 km^2 situadas



Columbretes, isla Grossa [foto de Google].

a 30 millas al este del cabo de Oropesa, en el municipio de Castellón de la Plana.

Ahora que estoy más tranquilo de las emociones vividas, me digo que esto va de veras, que la aventura ha comenzado, que todo aquello que me había imaginado ya está pasando. Y una sensación de miedo y satisfacción me hierve en el cerebro: la hora de la verdad ha llegado. Xavi, eres el responsable de este proyecto y confían en ti. ¡Ánimo!

Y sí, finalmente nos hemos quedado a dormir aquí, junto con otro velero: ¡una noche espléndida! Los navegantes saben perfectamente lo que quiero decir. Al día siguiente vi a Albert y Agustí contentos y activos. El desayuno que prepararon fue



Llegando a las Columbretes. Al fondo, el faro.



Dejamos las Columbretes. // Ya en el bar del capitán Kurt, en Altea.

el mejor “buenos días”. Habíamos dormido la mar de bien, estábamos recuperados. Ahora voy a mirar la ruta.

El 21/09/13 alrededor de las 10 de la mañana salíamos hacia Denia. El día era radiante y la mar, llana como un lago. El *Lluiton*, a 1.400 vueltas por minuto, enseguida se encaramó hasta 7,5 nudos. Estuve un buen rato sentado en la proa disfrutando de unos momentos mágicos. Cuando el barco rompe la mar llana es como cuando esquías con nieve en polvo, el mismo sonido y la misma sensación. Para acabarlo de rematar, de pronto aparecieron tres delfines y se colocaron a la proa del velero, casi tocando el casco y a nuestra misma velocidad. Albert, Agustí y yo mirábamos, sorprendidos, cómo nadaban sin ejecutar prácticamente movimiento alguno, parecía que llevaran un motor. Permanecieron así 4 o 5 minutos y, tal como habían llegado, desaparecieron. Por muchas veces que lo hayas visto, siempre es como si fuera la primera. Como la mar estaba tan llana, pusimos en marcha el generador y cocinamos un almuerzo de campeonato. La cocina del *Lluiton* es eléctrica, vitrocerámica, no tenemos gas y, por tanto, siempre necesitamos 220v. O estamos conectados a puerto o tenemos que encender el generador.



Sin más novedades llegamos a Denia, un puerto inmenso. Tras despachar todos los trámites en Capitanía fuimos a un restaurante con Canal Plus para ver el Barça-Rayo Vallecano. Con la alegría del 4-0 cenamos unos pinchos y poco más. Hacer llamadas, whatsapps, cargar móviles, cámaras fotográficas, ordenadores portátiles y a dormir.

Hoy, 22/09/13, hemos llegado a Altea. Estamos en el puerto de Marina Greenwich (antes se llamaba Campomanes). El motivo de recalar en Altea es rendir un pequeño homenaje a un navegante llamado Kurt Schmid, *capitán Kurt*. Era un ejecutivo que de mayor decidió cambiar de vida. Montó el bar Mascarada en la plaza de Altea. Luego se compró un Belliure 35 y durante 24 años estuvo navegando por todo el mundo. Hace poco murió y su compañera, Nicole, sigue llevando el bar, que se ha convertido en un pequeño museo y recordatorio de sus viajes.

El Mascarada es un establecimiento pequeño de 2 plantas con una terraza. Situado en la plaza de la iglesia, tiene una vista excelente sobre el casco antiguo. Es un lugar con muy buen

© de esta obra: Xavier Badia Vidal, 2022
Texto: Xavier Badia
Fotos: Xavier Badia, Tau Ferrer y Agustí Comet
Dibujos: Albert Ferrer

© de esta edición: Milenio Publicaciones S. L., 2022
Sant Salvador, 8 – 25005 Lleida
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com

Primera edición: ? de 2022
ISBN: 978-84-1303-xxx-x
DL L xx-2022

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.